



Soldados del Chad se adiestran en combate urbano. Debajo, salto paracaidista en Atar y un C-295 preparado para lanzar cargas.



Debajo, militares españoles instruyen a fuerzas locales durante ejercicios de tiro con fusil y con una ametralladora MG4.





Militares de operaciones especiales de España y los EEUU colaboran en el ejercicio.

COMANDOS en el Sahel

Flintlock es el mayor ejercicio multinacional de operaciones especiales en territorio africano

DOSCIENTOS militares españoles se han integrado desde el 18 de febrero al 1 de marzo en las principales maniobras de operaciones especiales que se desarrollan anualmente en la región del Sahel. El ejercicio *Flintlock '19* ha reunido a 2.000 militares pertenecientes a 30 países africanos y occidentales para colaborar en el intercambio de técnicas, tácticas y procedimientos, especialmente en su lucha contra el terrorismo y el crimen organizado. Liderado por el Mando de Operaciones Especiales para África de Estados Unidos (SOCAFRI-CA, por sus siglas en inglés), la edición de este año se ha desarrollado en diferentes escenarios de Burkina Faso y Mauritania.

Los efectivos españoles provenían del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra (MOE), Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE) de la Armada y Escuadrón de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC) del Ejército del Aire, además de aviones y helicópteros designados con su rol de operaciones especiales. Todos ellos coordinados por el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (MCOE), que planea y dirige la participación de estas fuerzas en misiones dentro y fuera de España.

«La calidad humana es la clave de las operaciones especiales»

DESDE hace cuatro años dirige el despliegue de unidades de operaciones especiales españolas en muy diversas misiones. En este tiempo el general Jaime Íñiguez (nacido en Burgos en 1959), ha sido el encargado de poner en marcha el Mando Conjunto de estas fuerzas que tiene su sede en el acuartelamiento *Retamares*. Acaba de regresar de Burkina Faso, donde asistió a la ceremonia de apertura del *Flintlock*, y también estuvo en Atar (Mauritania), donde saltó con sus tropas en un ejercicio aerotransportado.

—¿Qué importancia tiene este ejercicio para España?

—Mucha. Primero, muestra el compromiso español con la seguridad fuera del territorio nacional, con naciones amigas africanas, y con nuestros socios europeos y americanos. Segundo, es una oportunidad para intercambiar tácticas, técnicas y procedimientos específicos de operaciones especiales con naciones que también tienen su experiencia en esta área. Tercero, es una oportunidad para que nuestras UOEs operen en ambientes diferentes a lo que están acostumbradas en España. Finalmente, y sobre todo, es un ejercicio cuyo principal objetivo es contribuir a mejorar las capacidades de las naciones africanas para que sean ellas las que combatan directamente a las organizaciones terroristas; eliminar el terrorismo en estas áreas redundando directamente en su estabilidad y en nuestra seguridad.

—¿Qué cometidos tienen asignados los militares españoles en el *Flintlock*?

—Nuestras unidades se «asocian» con unidades de Burkina Faso, Cabo Verde y Mauritania para intercambiar experiencias con ellos y contribuir a la mejora de sus capacidades, fomentando, simultáneamente, su interoperabilidad. Antes del despliegue se preparan las jornadas

que empiezan con unos días de adaptación, conocimiento mutuo, prácticas específicas y que acaban con supuestos tácticos que planean y ejecutan juntos. Esos supuestos se basan en situaciones que se pueden encontrar en la lucha contra el terrorismo: capturas de personal de alto valor, con alto riesgo; rescate de personal secuestrado; vigilancias discretas de ciertos objetivos, etcétera.

Ejércitos y Armada han designado como de operaciones especiales, drones, elementos de guerra electrónica, de ciberdefensa, de sanidad, de protección de la fuerza, incluso plataformas navales; algo que no se había visto en anteriores rotaciones. Ha sido un gran compromiso nacional, superado de manera ejemplar por nuestras Fuerzas Armadas.

—Nuestras unidades de operaciones especiales están actualmente en Afganistán, Irak, Cabo Verde, Senegal, el océano Índico...

—Efectivamente. Las UOEs han estado y están presentes en diferentes regiones del mundo; desde 2004 no ha habido un solo día sin estar en alguna operación y siempre actuando con discreción y gran eficacia. Han demostrado que están al mismo nivel de cualquier nación. Además, son imaginativos, les gusta innovar y tienen una actitud abierta que les permite adaptarse a diferentes escenarios; por todo ello, y con la experiencia que adquieren, esta participación en el exterior se puede calificar de muy enriquecedora. Además, esta presencia colabora a mejorar la imagen de las Fuerzas Armadas españolas, de España en definitiva, allá donde despliegan, tanto ante los locales como ante las naciones aliadas con las que se trabaja.

—El MCOE alcanzó su capacidad operativa en 2016 ¿Cuál es su balance de estos años?

—Han sido muy intensos y, a la vez, muy gratificantes al ver los resultados que se van obteniendo. En 2017, además de apoyar a los que están en operaciones, en las situaciones de mayor riesgo y fatiga, que es nuestra labor esencial, el trabajo ha estado también enfocado a superar el reto de liderar el SOCC NRF en 2018. El año anterior se efectuaron los ejercicios de preparación que culminaron en



Pepe Díaz

—Durante 2018 España ha liderado el componente de OEs de la Fuerza de Respuesta de la OTAN ¿Cómo se ha respondido al reto?

—De manera ejemplar; la propia Alianza ha reconocido que la aportación ha sido la más robusta y equilibrada hasta la fecha. El equilibrio se refiere a que, además de las UOEs, se han incluido las plataformas aéreas que los

una evaluación de la OTAN. España consiguió ser certificada *Combat Ready* (preparada para el combate) con unas puntuaciones muy altas. En el 2018, además de estar «de guardia» por si la Alianza Atlántica requería una respuesta rápida, se ha participado en múltiples planeamientos de contingencia y se ha seguido prestando atención a los cometidos como Mando español.

El Mando Conjunto también tiene el cometido de facilitar la integración e interoperabilidad de las UOE; en este sentido, se han organizado seminarios, jornadas, cursos y ejercicios.

—¿Cuáles son ahora sus prioridades?

—El objetivo principal sigue siendo alcanzar el nivel de excelencia de las Unidades de Operaciones Especiales; que llevan años demostrando su alto nivel de instrucción, el enorme compromiso personal de sus componentes, y su eficacia. Otro reto es el de facilitar la interoperabilidad de todas las capacidades de operaciones especiales de las Fuerzas Armadas para poder hacer frente de manera rápida y eficaz a las diferentes amenazas contra los intereses nacionales.

—Los boinas verdes trabajan bajo exigentes condiciones físicas y psicológicas ¿Cómo se evita que sufran un excesivo desgaste?

—Efectivamente, están expuestos a esa gran dureza. Una manera de evitar ese desgaste es mediante una larga y exigente selección de su personal y, luego, a través de un riguroso adiestramiento que les permita superar cualquier adversidad. Las unidades se anticipan y planifican de manera apropiada unos ciclos operativos que permiten recuperar las capacidades empeñadas en las misiones y así poder estar en condiciones de responder con agilidad a la siguiente misión.

—¿Qué importancia tienen las tecnologías emergentes en el campo de las operaciones especiales?

—Todos los medios existentes de información, vigilancia y reconocimiento (sensores en UAV, guerra electrónica, elementos de observación...), ópticas en las armas de fuego, comunicaciones integradas, visión nocturna, etcétera, facilitan mucho la labor del combatiente, pero, en cualquier caso, lo fundamental es el ser humano; ninguna tecnología sería eficaz sin el compromiso personal del componente de cualquier unidad de este tipo, sin su adiestramiento, su capacidad de sacrificio, su imaginación... Esa es la clave de las mejores unidades de operaciones especiales, la calidad humana de sus miembros.



Por primera vez, militares africanos han instruido a tropas de otros países africanos.

Los militares españoles realizaron la semana anterior sus traslados hacia la localidad mauritana de Atar, donde se integraron en el contingente multinacional. Viajaron con parte de su material de trabajo, desplazado hasta la zona de operaciones por aviones *C-130 Hercules* y *C-295* del Ejército del Aire.

Las unidades españolas han colaborado principalmente con las unidades mauritanas, con las que ya han trabajado con anterioridad en misiones de seguridad cooperativa. En esta edición de 2019, el cuartel general del ejercicio se estableció en Uagadugú, capital de Burkina Faso, donde también hubo representantes nacionales. Cerca de allí, en Loumbilla, ha operado también un equipo del Grupo de Acción Rápida (GAR) de la Guardia Civil.

LUCHA CONTRA EL TERRORISMO

El objetivo global del ejercicio *Flintlock* es el fortalecimiento de las capacidades de los países africanos mediante el adiestramiento en áreas diversas de operaciones especiales, como tiro de combate, procedimientos de inserción, lanzamientos paracaidistas o planeamiento de operaciones.

Con ello se refuerzan las alianzas entre las naciones africanas y occidentales aumentando su capacidad para trabajar juntos en operaciones multinacionales en respuesta a situaciones de crisis en la zona del Sahel, una franja de unos 5.000 kilómetros de

largo que se extiende desde el océano Atlántico hasta el mar Rojo, abarcando doce países.

Las naciones africanas participantes en la edición de este año han incluido Argelia, Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, Chad, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Malí, Marruecos, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal y Túnez. Entre los socios occidentales participantes, además de Estados Unidos y España, se encontraban Austria, Bélgica, Canadá, República Checa, Dinamarca, Francia, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido y Suiza.

«El terrorismo es una amenaza global para todos nosotros, y solo podemos vencerlo si luchamos juntos contra él», afirmó el embajador de Estados Unidos en Burkina Faso, Andrew Young, durante la ceremonia de apertura del ejercicio, el 18 de febrero en *Camp Zagre* (Uagadugú). En dicha base militar se ha establecido el cuartel general multinacional conjunto (JMHQ) del ejercicio, diseñado para ejercer el mando y control sobre las unidades tácticas, distribuidas en cuatro ubicaciones diferentes. «Esto nos permitirá desarrollar operaciones sincronizadas», explicó el general de la fuerza aérea estadounidense Mark Hicks, comandante del SOCAFRICA, en la ceremonia de apertura, a la que, por parte española, asistió el comandante del MCOE, general de división



Una médico militar española conversa con médicos locales asignados al ejercicio.

Jaime Íñiguez Andrade. Burkina Faso es uno de los países de África más azotados por el terrorismo. El 15 de febrero fue allí asesinado el misionero salesiano español Antonio César Fernández tras el ataque de un grupo de yihadistas que lanzó una ofensiva contra el puesto de aduanas de la localidad de Nohao. En el ataque fueron asesinados también cinco funcionarios burkineses.

«El aumento de las actividades de los grupos terroristas armados es un motivo de preocupación para nuestros estados», manifestó en el acto de inauguración del *Flintlock 19* el ministro de Defensa y Asuntos de Veteranos de Burkina Faso, Chèrif Sy, quien añadió que la cooperación militar internacional a través de este tipo de ejercicios «permite construir una estrategia eficaz contra el terrorismo para conseguir una región transahariana fuerte y estable».

Junto a las unidades de las distintas naciones, en las maniobras ha participado la Fuerza Conjunta *G5 Sabel*, organización creada por los gobiernos de Malí, Mauritania, Níger, Chad y Burkina Faso en 2014, y que cuenta con el apoyo de la Unión Europea y los Estados Unidos. «El *G5 Sabel* es una organización multilateral clave para luchar contra el crecimiento del terrorismo que estamos viendo», afirmó en el mismo acto la contralmirante Heidi Berg, directora

de Inteligencia del Mando de África de EEUU (US AFRICOM). «Las organizaciones extremistas violentas cruzan las fronteras, por eso —añadió— es aún más importante una coordinación a nivel multilateral».

Los orígenes de *Flintlock* se remontan a hace 51 años cuando fuerzas de los Estados Unidos capacitaban a sus aliados europeos durante la Guerra Fría. Se trasladó a África a finales de los años ochenta. «En 2005 —como recordó el general Hicks—, el ejercicio se convirtió en lo que hoy conocemos: un compromiso de operaciones especiales centrado en el Sahel, diseñado para capacitar a nuestros socios africanos en la lucha contra nuestros enemigos comunes». El jefe del SOCAFRICA también destacó que, en la edición de este año, «por primera vez en la historia del *Flintlock* las nacio-

Burkina Faso es uno de los países más azotados por el terrorismo yihadista

nes africanas entrenarán a otras fuerzas africanas. «Nuestros socios se van haciendo cargo de sus problemas regionales y evolucionan hacia exportadores de seguridad».

EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES

La promoción del papel de la mujer y del enfoque de género en situaciones de conflicto forma parte de las acciones programadas en estos ejercicios. El AFRICOM organizó su primer Foro de Liderazgo de la Mujer en Chad, como parte del ejercicio de 2017; se repitió al año siguiente en Níger, y también se ha programado este año. Como preámbulo, el 19 de febrero se celebró una reunión con representantes de la sociedad civil en la residencia del embajador de los Estados Unidos, en Uagadugú, para reflexionar sobre el papel de las mujeres en la resolución de algunos de los desafíos más complejos de África. «Las voces de las mujeres no se escuchan en la lucha contra el terrorismo», aseguró en su discurso Justine Couliadiati-Kielem, coordinadora regional de la plataforma *Mujeres del G5 Sabel*. «Estoy convencida de que sin mujeres nunca lograremos la paz», subrayó.

En su opinión, la mujer contribuye a la cohesión social en las sociedades africanas al unir familias, a veces de diferentes grupos étnicos, y desempeña un papel crucial en la educación de los jóvenes. «En los hogares, son las primeras en poder detectar actitudes de riesgo entre sus esposos o hijos —prosiguió Couliadiati-Kielem—. De este modo, pueden evitar que sus seres queridos caigan en el adoctrinamiento [por parte de grupos terroristas] y en la lucha armada».

«La participación de las mujeres es clave para garantizar una seguridad duradera y significativa en conjunto con los esfuerzos de defensa, desarrollo y diplomacia», señaló por su parte la contralmirante Heidi Berg. «Tenemos estudios que muestran que involucrar a las mujeres en la resolución de los conflictos trae mejores resultados», añadió la militar estadounidense. En su opinión, «nos enfrentamos a problemas difíciles y complejos en África y es esencial la mayor diversidad de pensamiento y perspectiva, así como integrar y utilizar los mejores talentos».

Víctor Hernández

Fotos: Sgt. Steven Lewis/AFRICOM